

Geografía de la vida humana en *Hojas de hierba* de Walt Whitman: una lucha por el derecho a la felicidad

The Geography of Human Life in Walt Whitman's *Leaves of Grass*: A Struggle for the Right to Happiness

Christiane Kazue Nagao¹
Universidad Nacional de Quilmes

Resumen

La magistral obra de Walt Whitman, *Hojas de hierba* –cuya última revisión fue publicada en 1892– transmite una compleja cosmovisión del mundo, que nace de la confianza en la enorme potencia de los seres humanos conscientes de su entrañable unión con las demás formas de vida. En Japón, un maestro e investigador académico, Tsunesaburo Makiguchi, publicó en 1903 *A Geography of Human Life*, una propuesta pedagógica que proponía hacer brotar en los niños el mismo amor por el entorno y la misma grandeza de espíritu que Whitman había expresado en su creación literaria. A ambos los alimentó un profundo sentido ético: empoderar a las personas del pueblo ante los riesgos que imponía el creciente materialismo en las sociedades del mundo. El sentido de la ética presentado por ambos hace más de un siglo, sorprendentemente coincide con la perspectiva posantropocéntrica ya que ambos bregan por un renacer de la vida humana para establecer justicia no solo en la comunidad humana, sino también con todas las demás formas vivientes y elementos de la naturaleza.

Palabras claves: geografía; literatura; pedagogía; post-antropocentrismo; felicidad

Abstract

¹ Christiane Kazue Nagao es Licenciada en Letras y Profesora de Enseñanza Superior en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Ejerce la docencia en la Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de La Matanza. Publicó los siguientes trabajos académicos: “Nuevos enfoques en Literatura Comparada en de las temáticas abordadas en el Congreso de AILC 2022 en Tbilisi” (2023), “The Importance and Scope of Metaphor in Representing a Central Buddhist Image: The Treasure Tower” (2021), Un educador que sigue la escuela de John Dewey en en Los tesoros de Dunhuan, cuento para niños de Daisaku Ikeda” (2013), “La flor y los niños de Daisaku Ikeda: un encuentro con la ideología de Henry David Thoreau” (2012), “La iluminación de las mujeres: de la niña dragona a las mujeres del Siglo XXI” (2011), “Dos poetas universales: Walt Whitman y Daisaku Ikeda” (2011), “Ecos orientales en el Trascendentalismo de Emerson” (2010); “Una lectura derridiana del Sutra del loto” (2009), José Martí, un huésped hostil en Estados Unidos (2009), “Literatura infantil por Daisaku Ikeda a la luz del principio budista de ichinen sanzen” (2009), La concreción de un mundo de paz, el gran sueño budista, en *La nueva revolución humana* de Daisaku Ikeda (2007), “La literatura como invitación al juego” (en co-autoría con Zulma Prina, 2015). Publicó los siguientes cuentos para niños: *Chango y el Mandarín de los largos bigotes* (2011), *Tormenta* (2006) y “Susto de medianoche” (2009). Presentó ponencias en los congresos internacionales de la Asociación Internacional de Estudios Comparados en París (2013), Viena (2016, publicada en 2021), Macau (2019) y Tbilisi (2022). Contacto: cknagao@gmail.com

Walt Whitman's masterful work, *Leaves of Grass*—the final revision of which was published in 1892—conveys a complex worldview, rooted in the trust in the immense power of human beings, who are aware of their deep connection with other forms of life. In Japan, an elementary school teacher and academic researcher in Geography, Tsunesaburo Makiguchi, published in 1903 *A Geography of Human Life*, an educational proposal aimed at instilling in children the same love for the environment and greatness of spirit that Whitman advocated in his literary creation. Both were driven by a profound ethical sense: to empower ordinary people against the risks posed by the growing materialism in world societies. The ethical perspective presented by both writers more than a century ago surprisingly aligns with post-anthropocentric thought, as both advocate for a rebirth of human life with the purpose of establishing justice not only within the human community but also with all other living beings and elements of nature.

Keywords: literature; geography; pedagogy; post-anthropocentrism; happiness

La primera edición de *Hojas de hierba* fue publicada en 1855, costada por el mismo Walt Whitman, cuando tenía treinta y seis años. La obra volvió a ser editada en los años posteriores; la última en vida del poeta fue 1891/92. Whitman debió enfrentar críticas implacables y hasta censuras judiciales, originadas por miradas prejuiciosas que no pudieron ver, o quizás temiesen, el empoderamiento que pudiese generar la confianza en la potencia del ser humano y el fomento del amor por las demás formas de vida. Pero recibió cartas elogiosas como la de Ralph Waldo Emerson, quien lo admiró por su libertad de pensamiento y coraje, y de Henry David Thoreau, por su profundo sentido de democracia, entre otros.

El período vivido por Whitman fue crucial en la conformación política de los Estados Unidos, que había logrado su independencia en 1776, pero recién después de la Guerra Civil de 1861-1865 pudo determinar el tipo de nación en que se convertiría. Si antes había sido una confederación de estados soberanos que podía disolverse, luego adoptó la forma de una sola nación indivisible con un gobierno nacional soberano. El país que tenía más esclavos en el mundo, pudo enfrentar la contradicción con su declaración de derecho igualitario a la libertad para todos los hombres (McPherson, 2021, párr. 1). La victoria del norte en la guerra conservó los Estados Unidos como nación y terminó

con la institución de la esclavitud que había dividido al país desde sus inicios. Pero estos logros tuvieron un costo muy alto: 625.000 vidas, por lo que la Guerra Civil, fue el conflicto más grande y destructivo del mundo occidental entre el final de las guerras napoleónicas en 1815 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914 (McPherson, 2021, párr. 2). Whitman participó como enfermero en la Guerra Civil. Fue el escritor al servicio de los soldados heridos -algunos moribundos- redactando cartas amorosas y esperanzadoras a sus familiares entre 1861 y 1865.

El poeta mostró gran sensibilidad hacia sus congéneres cuyo contexto estuvo atravesado por grandes cambios; fueron décadas cruciales en que la nación estaba forjando su destino. A la vez, percibía la inclinación del mundo liberal hacia la desigualdad. *Hojas de hierba* nace de esa visión totalmente esclarecida y del profundo sentido ético de su creador. Sus versos instan a sus congéneres a buscar una nueva manera de estar en el mundo, nuevos modos de comportamiento que no nacen de un adoctrinamiento, sino de un renacimiento, de descubrir un nuevo yo que está presente en cada individuo, un yo que trasciende la visión limitada y defectuosa que se tiene de la vida. Su propuesta ética está construida sobre un discurso sobre las fuerzas, los deseos y valores auténticos que actúan como modos de ser que potencializan.

El pensamiento de Whitman coincide con la de un maestro e investigador académico japonés, Tsunesaburo Makiguchi, quien en el año 1903, a la temprana edad de 32 años, desarrolló una teoría pedagógica que tenía como finalidad la felicidad y que buscaba promover en los infantes una formación ética vivencial. Él buscó sensibilizar al aprendiz hacia su entorno inmediato para que tuviera la capacidad de ver el universo en su propio ser y como una dimensión visible en los seres de su entorno.

El sentido de la ética presentado por ambos hace más de un siglo, sorprendentemente coincide con la perspectiva posantropocéntrica, ya que ambos

bregaron por un renacer de la vida humana para establecer justicia, no solo en la comunidad humana, sino también con todas las demás formas vivientes y elementos de la naturaleza. La filósofa contemporánea Rosi Braidotti propone “[L]a afirmación *versus* la vulnerabilidad” (Braidotti, 2020, p. 4) en esta época, en que “la política está en declive y la ética triunfa en el debate público” (p. 4). Ella se contrapone a la moralidad de Nietzsche como conjunto de emociones “negativas, resentidas y pasiones reactivas que niegan la vida” (p.4) y propone la ética de la afirmación de Spinoza, quien busca “producir una concreta y responsable línea ética sobre la afirmación alegre” (p. 4). Tomamos el sentido de ética que propone esta filósofa: el discurso sobre las fuerzas, los deseos y los valores que actúan como modos de ser que potencializan (p. 5), que es coincidente con el sentido de las propuestas estéticas y pedagógicas de Whitman y de Makiguchi.

El autor de Hojas de hierba: Whitman como hombre

José Martí, poeta de la revolución cubana, describe al colosal Walt Whitman como el “hombre padre, nervudo y angélico” (Martí, 1887, párr. 2), que tiene una “humanidad fragante y superior, cuya poesía es sublime” aunque “no tiene cátedra, ni filosofía, ni escuela” (párr. 3). Es simplemente una “persona natural”, un hombre satisfecho, que “baila, canta y ríe”; manifestación de una “naturaleza sin freno en original energía” (párr. 3). Sus desbordes nacen de una gloriosa percepción de lo que es la vida, de su creencia en que “el más breve retoño demuestra que en realidad no hay muerte” (párr. 3); de que hay poesía en “el ojo del buey y en la savia de la hoja” (párr. 5). En la irregularidad de sus versos hay una gramática y una lógica nuevas, un “orden y composición sublimes con que se dibujan las cumbres sobre el horizonte” (párr. 5). “Hay que estudiarlo”, invita Martí (párr. 4).

Allen Ginsberg describe a Whitman con un oxímoron: “A Mountain Too Vast To Be Seen” (Ginsberg, 2018, párr. 3). Incursionó en el efecto de lectura de sus versos: Whitman celebra la gran visión de su propia vida, e insta a que sus lectores también lo hagan. El poeta se expresa desde su *candor*, es decir, desde su sinceridad y honestidad, cualidades con las que no suele medirse a los poetas. Al igual que Martí, Ginsberg no concibe la poesía de Whitman sin referirse a la extraordinaria personalidad del autor; la obra es colosal, como lo es su propia persona, su visión del mundo, y lo que inspira a las personas.

Ginsberg, poeta más cercano a la geografía de Whitman, quien lo consideró como el héroe que le inspiró coraje, propuso una nueva identidad para el hombre y la mujer; los empoderó. Y no solo inspiró a sus contemporáneos, sino también a los que lo sucedieron.

Esta celebración de la vida en tono enérgico y profético encuentra resonancias con varias filosofías orientales. Ginsberg (2018) recuerda que en “Passage to India” Whitman visualizó un encuentro entre el pensamiento oriental y occidental, “un trascendentalismo pragmático” (párr. 6).

La misión del poeta, desde su sinceridad y honestidad, es presentar una imagen esencial de la humanidad; en esto se encuentra la belleza y su poder inspirador.

Hojas de hierba, una visión iluminada de la vida

Desde Oriente, Daisaku Ikeda, filósofo budista, constructor de la paz y destacado lector de Whitman, relató una entrañable experiencia: siendo muy jovencito, había adquirido un ejemplar de *Hojas de hierba* con las monedas que había ahorrado a través de duros trabajos en el Japón devastado por la guerra. En el clima de caos y vacío espiritual tras la derrota de la Segunda Guerra Mundial, fue muy conmovedora su lectura: “Recuerdo cómo estremecieron mi ser aquellos versos de Whitman que brotaron de su corazón libre”

(Ikeda, 2006, párr. 15). Ikeda memorizó sus palabras y las recitaba para sí mismo cuando regresaba a su casa luego de las exhaustivas jornadas laborales.

Pocos años después, Daisaku Ikeda conoció el budismo y, como tercer presidente de la Soka Gakkai -organización budista cuyo principio básico es la dignificación de la vida para la felicidad propia y de los demás-, promovió un movimiento de paz sin precedentes, basado en el principio de transformación interior a través del desarrollo del “yo esencial”. Este concepto, que explicó en una disertación presentada en 1993 en la Universidad de Harvard, es desarrollado desde varios ángulos y finaliza con los siguientes versos de *Leaves of Grass* que, increíblemente, engloban varios conceptos centrales de la filosofía budista:

Mas cuando el Yo
se dirigió a Tu alma,
Tú fuiste mi auténtico Yo.

Y, ¡hete aquí que
fuiste amo del orbe,
hete aquí que sojuzgaste al Tiempo,
que sonreíste, satisfecho,
en la contemplación de la Muerte,
y que henchiste,
que colmaste hasta rebosar
el vastísimo espacio celeste

Los diversos principios budistas expuestos por Ikeda en la disertación permitirán una lectura más rica de los versos de Whitman. En el tercer verso, el poeta expresa: “Tú fuiste mi auténtico yo”. La simbiosis sugerida puede explicarse a partir de la noción

budista de que a partir de la “fusión dinámica” (Ikeda, 2001, p. 177-178) entre el poder de uno y el de los demás es posible obtener el máximo bien. Para contrarrestar la fe excesiva en el poder humano que generó “una peligrosa hipertrofia del ego” (p.170), la apertura hacia el otro es lo que permite salir de una visión egocéntrica para desarrollar el “yo superior”(2001, p.179). En relación con la simbiosis, además, Ikeda menciona una parábola que relata “una lluvia imparcial que humedece, con benevolencia, la vasta extensión de la tierra para que brote nueva vida en todos los bosques y brotes, grandes o pequeños” (p. 180). Esta escena, explica, simboliza la iluminación de todas las personas que toman contacto con la ley budista. A la vez, es un “magnífico himno triunfal a la rica diversidad de la existencia humana” (p. 180) pero que abarca también “todas las formas de vida animada e inanimada. Cada una de ellas manifiesta la iluminación intrínseca de su naturaleza, y todas florecen y armonizan en un espléndido concierto de simbiosis” (2001, p. 180).

La imagen que usa Whitman al decir “fuiste amo del orbe” puede leerse en la postura de Tsunesaburo Makiguchi, primer presidente de la Soka Gakkai –que también fue presentada en la disertación-, quien no se dejó doblegar por la política belicista del emperador japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Ikeda relató que Makiguchi, estando en la cárcel, como prisionero cuyo crimen más importante fue promover la construcción del “yo superior” para oponerse a la ideología belicista imperial, “siguió explicando a sus guardianes e inquisidores los principios del budismo, esos mismos conceptos por los cuales se lo consideraba un “criminal ideológico”“ (Ikeda, 2001, p. 176) . Entendemos que, por esta extraordinaria fuerza moral y convicción en los propios principios, podría ser visto como un ejemplo real de la imagen whitmaniana de “amo del mundo”.

Desde el enfoque actual predominantemente materialista de la vida se hace difícil entender la imagen que aporta Whitman cuando canta: “sonreíste, satisfecho, / en la contemplación de la Muerte”. Ikeda, precisamente, al iniciar su disertación, el primer tema que trata es la muerte y le dedica varios párrafos, por ser esta una cuestión que “pende gravemente sobre el corazón del hombre” (Ikeda, 2001, p. 170), pero que la civilización moderna trató de ignorar. Recuerda palabras de Nichiren, quien afirma que primero hay que estudiar la muerte, antes de cualquier otro asunto. Ikeda explica que, consciente de su propia mortalidad, los seres humanos han tratado de controlar el temor y la aprensión que circundan la muerte y han buscado formas de participar en lo eterno. “Gracias a esta búsqueda, el hombre aprendió a trascender las formas instintivas de vivir y desarrolló, precisamente, las cualidades que hoy conocemos como “humanas” (Ikeda, 2001, p. 170). En otro escrito, Ikeda propone, ante la inevitabilidad de la muerte, elegir un modo de vida dedicado a crear la propia felicidad a la vez que se compromete con la felicidad del otro, para que en el momento final, “con una brillante sonrisa en nuestros rostros, sabiendo que en todo lo que hicimos, lo hicimos lo mejor que pudimos emocionados con el hecho de que ‘fue verdaderamente una vida interesante’” (Ikeda, 1997, p. 11).

En relación con los últimos tres versos del poeta en que afirma que el otro se expandió hasta “rebosar / el vastísimo espacio celeste”, lo podemos vincular con la explicación de la noción del “yo superior o esencial” que Ikeda desarrolla en su conferencia. Este se fusiona con la vida universal, mediante el cual las causas y los efectos se entrelazan en los íntimos confines del tiempo y del espacio. El “yo cósmico y esencial” (Ikeda, 2001, p. 182) tiene semejanzas con el “yo” integrador y unificador que Jung percibió en las profundidades de la vida, por un lado, y con la noción de Emerson “belleza

universal” (Emerson, 1921, p. 45), para quien cada fragmento y cada partícula se hallan relacionados con lo eterno.

Los breves versos de Whitman citados por Ikeda permiten conocerlo como poeta, profeta, filósofo y maestro empoderador de los seres humanos. El poeta ama y defiende profundamente la vida en todos sus aspectos.

Whitman, maestro autodidacta en geografía de la vida humana

Pero algo más sorprendente que los poemas de Whitman es su génesis. Su percepción de la vida, que en diversos aspectos coincide con la de una persona iluminada, es totalmente nueva en el mundo occidental. En Oriente, la apertura hacia el pleno potencial inherente en el ser humano –la iluminación– es posible desde las prácticas religiosas. Según explicó Ikeda en su conferencia, el “yo superior”, o sea, el estado iluminado, se desarrolla a partir del contacto con la Ley. ¿Cómo fue posible que el poeta despertara por sí solo esa conciencia tan profunda y abarcadora de la vida?

Tsunesaburo Makiguchi, varias décadas antes de conocer el budismo, fue un maestro e investigador académico que consideró que la disciplina central en educación debía ser la Geografía. El texto en que desarrolló su tesis fue publicado bajo el título *Jinsei chirigaku* en 1903, y se reeditó ocho veces en Japón. Fue traducido al inglés y publicado con el título *A Geography of Human Life*, en 2002. Otra obra de su autoría, que tuvo más reconocimiento en el mundo académico fue *Education for Creative Living*, publicado por Iowa State University Press en 1980.

Dayle Bethel, en el prefacio de *A Geography of Human Life*, explica el propósito de Makiguchi como educador: el desarrollo de la conciencia de estar íntimamente

relacionado con el entorno tanto natural como social y la apreciación del sentido de interdependencia e interrelación con esos mundos del cual formamos parte, lo que es un aspecto central del ser humano y necesario para el desarrollo del carácter moral de las personas. Señala con preocupación las tendencias de la sociedad a un "imprudente desprecio" por el entorno.

Makiguchi propone que el estudio de la Geografía sea algo viviente, que permita percibir la riqueza de todas las formas de vida –las personas, la sociedad y la naturaleza– con las que se siente íntimamente conectado, por las que siente inmenso amor y gratitud y, más aún, que reverencia. Considera que la Tierra es un milagro, y también, la vida que vibra y pulsa en todos los fenómenos: la gente, los animales, los árboles, los ríos, las rocas o las piedras. Siente por todas estas entidades que cohabitan en el planeta, la misma consideración que por los seres humanos.

Es muy notoria esta igualdad que plantea Makiguchi entre entidades de diferentes órdenes, que está viva también en Whitman, como lo canta en "Al partir de Paumanok":

[...]

consciente del Missouri que corre fresco y libre y consciente de las poderosas
cataratas del Niágara,

consciente de las manadas de búfalos que pacen en los llanos y del hirsuto toro
de fuerte pecho,

de la tierra, rocas, familiares flores del quinto mes, estrellas, lluvia,

nieve y de mi propio asombro,

[...] (Whitman, 1977, p. 37)

También el poema “Raíces y hojas solas” de Whitman puede ilustrar la sensibilidad que establece la empatía y profunda interrelación entre las distintas formas de vida que propone Makiguchi:

Raíces y hojas solas son estas,
perfumes que llegan a hombres y mujeres desde los bosques inhabitados y las
riberas de los lagos;
acederas y claveles de amor, dedos que se retuercen con más fuerza que los
sarmientos;
surtidores de las gargantas de los pájaros ocultos en el follaje de los árboles
cuando el sol ha salido;
brisas de la tierra y del amor que zarpan de las costas vivientes hacia ti, sobre el
mar viviente; ¡hacia vosotros, oh marineros!
Fresas mezcladas con hielo y frescos ramos del tercer mes ofrecidos a los jóvenes
que vagan por los campos cuando el invierno ya se retira;
capullos de amor puestos ante ti y dentro de ti, seas quien fueres,
capullos que se abrirán según las normas antiguas.
Si tú les llevas el calor del sol, se abrirán, tomando forma, color y perfume para
ti;
si te transformas en alimento y humedad, ellos se transformarán en flores, altas
ramas y árboles. (Whitman, 1977, p. 161)

La profunda empatía e igualdad de todos los seres vivientes pueden leerse en las personificaciones, como en las plantas que tienen “dedos que se retuercen”. La generosidad de la naturaleza es una manifestación de amor; se presenta en los “claveles de amor”, en las “brisas de la tierra y del amor”, en los “capullos de amor” que se abren tomando “forma, color y perfume para ti”, es decir, para el lector individual. La aclaración

“seas quien fueras” indica el gran valor de todas las personas que, por igual, son merecedoras de ese amor.

Pero la igualdad no significa uniformidad. Es importante el desarrollo de la identidad personal, que se conforma dentro del entorno cultural nativo; el terruño de origen es de extrema importancia en la formación de las personas. Al pedagogo le sorprende los misteriosos poderes de la tierra natal que se observa en la profunda nostalgia que sienten las personas cuando por algún motivo deben alejarse de ella; esto sucede no solamente con quiénes hayan disfrutado de bienestar económico, también con quiénes hayan padecido severas privaciones. Llamativamente esto no ocurre con quienes siempre permanecen en el mismo lugar (Makiguchi, 2002, p.14-18).

La comunidad en que la persona nació es el lugar en que inicia su camino en la vida; es allí donde se crean las raíces de su existencia. Makiguchi propone como método pedagógico la observación directa de las personas, la cultura, la naturaleza en su lugar de origen, desde la consciencia de que todos los aspectos del universo pueden ser percibidos en la pequeña tierra en que nació (Makiguchi, 2002, p. 20). En particular, la naturaleza es la gran maestra para el desarrollo de la sensibilidad y el niño puede percibirla en profundidad hasta integrarla a su vida. Whitman presenta una forma de aprendizaje autodidacta en el poema “Al comenzar mis estudios” en el que resuenan aspectos de la teoría pedagógica de Makiguchi:

Al comenzar mis estudios, el primer paso me agradó tanto,
el mero hecho de la conciencia, estas formas, el poder del movimiento,
el último insecto o animal, los sentidos, la vista, el amor;
el primer paso, como digo, me sobrecogió, agradándome tanto
que apenas he avanzado algo y apenas he deseado continuar.
Casi prefiero detenerme y vagar para siempre, con el fin de cantarlo

en canciones extáticas. (Whitman, 1977, p. 29)

La temática es la que nace de la curiosidad del niño en el transitar su vivencia cotidiana. Su aprendizaje consiste en dejarse envolver por aquello que lo maravilla en una observación placentera, amorosa, lenta. Hay un dictado interno del tiempo, una necesidad de dejarse llevar por el ritmo interno, por la duración que el propio corazón establece.

Makiguchi explica que cada aspecto del universo entero puede ser hallado en una pequeña área de la comunidad de origen y que tenemos que ser sensibles a esas riquezas no dichas alrededor nuestro, que tenemos que aprender a ser observadores efectivos (Makiguchi, 2002, p. 21). Ese niño que observa el insecto puede estar percibiendo algo del universo en el pequeño ser. Y si desea detenerse y vagar para siempre, ¿no habrá encontrado allí una parte de lo inmensurable por lo cual necesita una pausa prolongada para poder escrutar su esencia?

Para Makiguchi, el aprendizaje por observación directa es más verdadero que la que presentan los libros; Whitman también desconfía de ellos:

Cuando leí el libro, la célebre biografía,
¿es esto, me dije lo que el autor llama la vida de un hombre?
¿Alguien, una vez muerto yo, escribirá así mi vida?
(Como si algún hombre conociera en realidad algo de mi vida:
yo mismo pienso ahora con frecuencia que nada o muy poco sé de mi verdadera
vida;
apenas atisbos, algunos indicios débiles, difusos e indirectos
que persigo para poder exponer aquí. (Whitman, 1977, p.29)

Makiguchi propone la observación del mundo en primera instancia, y luego los libros. Ironiza sobre la didáctica prevaleciente en su época y la sobrevaloración de los textos para el aprendizaje. Los docentes, afirma, además de priorizar los libros, usan como

método educativo la memorización. Makiguchi critica ese enfoque, que lleva a que los aprendices lean y después se olviden. Y, sin embargo, los docentes siguen insistiendo en repetir ese infructífero proceso para luego llegar a la errónea conclusión de que la geografía es inútil.

Para Makiguchi, la primera instancia educativa debe ser promover la comunicación directa, activa y personal con fenómenos naturales y, en segundo lugar, la lectura. Libros y otros materiales serían utilizados como apoyo a la experimentación personal de los fenómenos por el aprendiz, nunca en lugar de la experiencia directa.

Esto nos lleva a preguntar sobre el rol del adulto para promover el aprendizaje. Para Makiguchi, el propósito de la educación es guiar el proceso de aprendizaje; la responsabilidad debe ser asumida por el aprendiz (Bethel D, 1989, p. 6). Quizás la pregunta del niño en “Canto de mí mismo” de Whitman sirva de ejemplo de una instancia de aprendizaje guiado por el interés del niño y que ubica al adulto en una posición de sugerir aproximaciones a los significados. En el poema, el adulto deja que el niño reciba, como respuesta, algunas ideas inacabadas:

Un niño dijo “¿Qué es la hierba?” aportándomela a manos llenas.

¿Qué podía responder al niño? No sé mejor que él lo que es.

Supongo que es el emblema de mi ánimo, tejido con la verdura de la esperanza.

O supongo que es el pañuelo del Señor,

regalo perfumado y recuerdo deliberadamente desechado

que lleva el nombre de su dueño en alguna de sus esquinas para que lo veamos y, notándolo, preguntemos: ¿De quién?

O supongo que acaso la hierba sea ella misma un niño, producto recién nacido de la vegetación.

O supongo que es un jeroglífico uniforme que significa “Crezco por igual en las regiones vastas y en las reducidas, crezco entre los hombre blancos y entre los negros, entre los *kanucks*, los *tuckahoes*, los miembros del Congreso. A todos otorgo lo mismo y a todos recibo”.

Y ahora me parece que es la cabellera nunca cortada de las tumbas (Whitman, 1944, p.58).

Es hermosa la imagen de niño que trae la hierba “a manos llenas”, imagen de un pequeño explorador, que probablemente estuvo jugando y recolectándola. Ante su pregunta, el poeta responde que la hierba puede ser un símbolo de la esperanza, un elemento de la Creación, o hasta un niño que transmigró. Hay aproximaciones abiertas, honestas, desde distintos enfoques; únicamente en relación a las religiones monoteístas hay una mirada pícaro: el poeta ve en el pañuelo el nombre del Señor, pero finge no verlo. No hay deidad que ocupe un lugar superior a los elementos y seres de la Tierra. La hierba se ofrece a todos los seres humanos por igual; nuevamente aparece la valoración igualitaria, sin diferenciar religiones, etnias o posiciones sociales

Whitman es un poeta visionario que sentía la imperiosa necesidad de abrir nuevos horizontes, de inaugurar una nueva era de individuos esclarecidos que guiarán el futuro de la humanidad y que, para ello, deben desarrollar una inmensa sensibilidad, coraje y sentido de misión. Esta misma visión tiene su sucesor, Daisaku Ikeda, quien en el 30° volumen de su extensa novela *La nueva revolución humana*, recuerda el poema “Precursores! Oh, precursores!” (Whitman, 1977 b, p. 20-24); a los noventa años vuelve

a recordar *Hojas de hierba* como “una obra colosal impregnada de valores que tiene mucho de común con el espíritu de la Soka”, (Ikeda, 2024, p. 326). En ese mismo texto, recuerda una cita que ya había mencionado y que los miembros de la Soka Gakkai recuerdan muy especialmente, pertenecientes a “Canto del camino real”: “¡*Allons!* ¡A través de luchas y de guerras! La meta señalada no podrá invalidarse.” (Whitman, 1978, p. 261); aquí “guerra” debe leerse en sentido metafórico. Para Ikeda, la paz no es ausencia de guerra sino desde el sentido que le da el ganador del Premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel: “La paz no se regala, la paz se construye. [...] Y para lograr la paz hay que ser rebelde frente a las injusticias, frente a la miseria, frente al hambre (Pérez Esquivel, 2023, párr. 1). El léxico que aporta imágenes bélicas refuerza la noción de que la construcción de la paz implica lucha. Se requiere coraje y arrojo para construir el mundo que sueña Ikeda, en el que todos puedan desarrollar al máximo su potencial para vivir plenamente la vida, sobre la base del respeto por la dignidad de la vida y del reconocimiento de nuestra humanidad en común. Para Ikeda, la batalla más importante es combatir las ideologías excluyentes y las acciones fanáticas que se encubren con el lenguaje (Por una cultura de paz, s.f., párr. 3)

Daisaku Ikeda en el centenario de la muerte de Whitman, en marzo de 1992, fue invitado al evento conmemorativo organizado por la Asociación Walt Whitman. No pudo concurrir al evento pero compuso un poema para la ocasión, que concluyó con los siguientes versos de alabanza: “Tus versos / ¡son un canto de humanismo / de una nueva era!” (Ikeda, *Like the sun of the sunrise*, 2014)

Conclusión

Walt Whitman batalló toda su vida por abrir en sus congéneres una visión magnánima de la vida, como única arma para la construcción de una nueva era. Es muy claro este llamado en “¡Precursores! ¡Oh, precursores!”:

Dejamos atrás todo el pasado;

Desembocamos en un mundo más nuevo y poderoso; un mundo vario; nuevo y fuerte es el mundo del que nos apoderamos; mundo de trabajo y del marchar

¡Precursores! ¡Oh, precursores!

Enviamos tenazmente destacamentos

Por los precipicios, a través de las brechas, hacia lo alto de escarpadas montañas; Conquistamos, retenemos, nos exponemos al peligro, aventurándonos por caminos desconocidos.

¡Precursores! ¡Oh, precursores! (Whitman b,1994, p. 21)

Tsunesaburo Makiguchi y Daisaku Ikeda crearon una organización cuyo propósito es guiar a las personas a encender su “yo superior” para comprometerse con dignificar sus vidas por su propia felicidad y la de las demás personas. Es infinita la esperanza que tienen estos luchadores por su gran fe puesta en el ser humano, en su capacidad de renacer como personas capaces de construir un mundo de felicidad. El propósito principal del primero, como investigador y docente, era llamar a sus colegas y particularmente a los jóvenes a una conciencia y aprecio por la tierra y la vida que pulsa en ella (Makiguchi, 2002). Su sucesor, Ikeda, tomó este deseo e implementó su pedagogía en las escuelas Soka que están en Japón, Brasil, Estados Unidos, entre otros países del mundo.

En la era postantropocéntrica, la filósofa Rosi Braidotti propone una mirada superadora de todas las formas de liberalismo y de pesimismo. Para ella, “la política está en declive mientras que la ética triunfa en el debate público” (Braidotti, 2020, p. 7).

Afirma, además, que “[P]asiones alegres o positivas y la trascendencia de los afectos reactivos son el modo deseable”(p. 7). Esta es una actitud que implica un rechazo a la destrucción.

Es propicio entonces recordar los versos de Whitman citados por Ikeda: “¡Allons! ¡A través de luchas y de guerras! La meta señalada no podrá olvidarse.” (Whitman, 1978, p. 261)

Referencias bibliográficas

- Walt Whitman. (14 de 09 de 2022). Recuperado el 17 de 10 de 2024, de Biography: <https://www.biography.com/authors-writers/walt-whitman>
- Adolfo Pérez Esquivel: "La paz y la democracia no se regalan, se construyen". (14 de 10 de 2023). Recuperado el 18 de 10 de 2024, de Argentina.gob.ar: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/adolfo-perez-esquivel-la-paz-y-la-democracia-no-se-regalan-se-construyen>
- Bethel, D. (1989). Introduction. En T. Makiguchi, *Education for Creative Living* (págs. 3 - 15). Ames: Iowa State University Press.
- Bethel, D. (2002). Editor's Introduction. En T. Makiguch, *A Geography of Human Life* (págs. xi-xxxii). San Francisco: Caddo Gap Press.
- Bosco, R. A., Ikeda, D., & Myerson, J. (2009). *Creating Waldens An East-West Conversation on the American Renaissance*. Massachusetts: Dialogue Path Press.
- Braidotti, R. (2020). Afirmación versus vulnerabilidad: sobre los debates éticos contemporáneos. *Circulo Spinoziano*(2), 4-25.
- Emerson, R. W. (1921). *Essays and Poems of Emerson*. Nueva York: Harcourt, Brace and Company.
- Ginsberg, A. (31 de 05 de 2018). *Whitman's Influence – A Mountain Too Vast To Be Seen*. Recuperado el 17 de 09 de 2024, de the allen ginsberg project: <https://allenginsberg.org/2018/05/t-m-31-walt-whitman/>
- Ikeda, D. (24 de 10 de 1997). *World Tribune*1997, pág. 11.
- Ikeda, D. (2001). El budismo mahayana y la civilización del siglo XXI. En D. Ikeda, *El nuevo humanismo* (pág. 183). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ikeda, D. (07 de 2005). *Revolución humana*. Recuperado el 27 de 9 de 2024, de Soka Gakkai: <https://www.sokaglobal.org/es/resources/study-materials/buddhist-concepts/human-revolution.html>

- Ikeda, D. (12 de 10 de 2006). La restauración de nuestros lazos con el mundo. *The Japan Times*.
- Ikeda, D. (12 de 2012). La eternidad de la vida. *Suplemento Esperanza de la Tribuna del Mundo*.
- Ikeda, D. (2014). Like the sun of the sunrise. En D. Ikeda, *Journey of life: Selected poems of Daisaku Ikeda* (pág. 220). Londres: I.B.Tauris.
- Ikeda, D. (2015). La felicidad. En D. Ikeda, *Sabiduría para ser feliz y crear la paz* (Vol. 1, págs. 41-99). Buenos Aires: Azul Índigo.
- Makiguchi, T. (2002). *A Geography of Human Life*. San Francisco: A Geography of Human Life.
- Martí, J. (17 de 05 de 1887). El poeta Walt Whitman. Un poeta. Walt Whitman. Su vida, su obra y su genio. Una fiesta literaria en Nueva York. *El partido liberal*, 13, págs. 129-143.
- McPherson, J. (27 de 05 de 2021). *Una breve descripción general de la Guerra Civil estadounidense*. Recuperado el 17 de 10 de 2024, de Civil War: <https://www.battlefields.org/learn/articles/una-breve-descripcion-general-de-la-guerra-civil-estadounidense>
- Nichiren. (2008). La herencia de la Ley suprema de la vida. En Nichiren, *Los escritos de Nichiren* (C. d. español, Trad., págs. 226-227). Tokyo: Soka Gakkai.
- Por una cultura de paz*. (s.f.). Recuperado el 18 de 10 de 2024, de Daisaku Ikeda. La paz a través del diálogo: <https://www.daisakuikeda.org/es/main/peacebuild/peace/peace-03.html>
- Whitman, W. (1926). *Leaves of Grass*. Garden City: Doubleday & Company.
- Whitman, W. (1978). Canto del camino real. En W. Whitman, *Hojas de hierba* (pág. 261). Barcelona: Novarro.
- Whitman, W. a (1994). *Poesía completa* (Vol. I). (P. Mañé, Trad.) Madrid: Ediciones 29.
- Whitman, W. b (1994). *Poesía completa* (Vol. II). (P. Mañé, Trad.) Barcelona: Ediciones 29.
- Whitman, W. (13 de 10 de 2009). *Preface*. Recuperado el 23 de 09 de 2024, de Poetry Foundation: <https://www.poetryfoundation.org/articles/69391/from-preface-to-leaves-of-grass-first-edition>
- Whitman, W. (s.f.). *Song of Myself; Celebrate Myself*. Recuperado el 20 de 9 de 2024, de poets.org: <https://poets.org/poem/song-myself-1-i-celebrate-myself>
- Whitman, W. (s.f.). *Song of the Open Road, 14*. Recuperado el 18 de 10 de 2024, de poets.org: <https://poets.org/poem/song-open-road-14>